

Reseñas bibliográficas

ÁLVAREZ TURIENZO, Saturnino, *Fray Luis de León: Camino nuevo (y no usado) de su pensamiento*. Ed. Agustiniiana - Pontificia Universidad de Salamanca - Editorial Sínderesis. Guadarrama (Madrid) - Salamanca - Madrid - Porto (Portugal) 2021, 410 pp.

En María Idoya Zorroza, profesora en la Universidad de Salamanca, recae el mérito de la preparación y revisión final de los capítulos que conforman el presente volumen sobre fray Luis de León, obra de prolongados años de lecturas, estudios e investigación de Saturnino Álvarez Turienzo (1920-2021), gran especialista en la obra y pensamiento del maestro León. Trece capítulos conforman el libro; dos inéditos, el capítulo cuarto –“Cómo lo dibujan los émulos” (pp. 73-81)– y el séptimo –“Traza del nuevo y no usado camino” (pp. 139-150)–, y once estudios ya publicados en revistas y libros de misceláneas en los años 1976, 1977, 1978, 1979, 1985, 1991 (2 trabajos), 1996, 1998, 2002 y 2005, ahora reelaborados, completados y corregidos por el mismo autor, labor que cesó en vísperas de la Navidad de 2019, cuando un ictus quebró su salud de modo considerable. Cierra la obra la sección “Orientación bibliográfica” (pp. 387-410), donde se recoge el *corpus literario* luisiano, tanto en prosa como en verso, la datación de títulos y ediciones, completadas estas por Idoya, y los trabajos de Saturnino de temática frayluisiana y una bibliografía general secundaria.

La obra aparece estructurada en tres partes. La primera, “Aproximación a la persona de fray Luis de León”, con siete capítulos, algunos de notable importancia, pero todos de necesaria lectura, pues nos ayudan a contextualizar la figura y obra del maestro salmantino; la segunda, integrada por tres densos capítulos, lleva por título: “Camino de la sabiduría”, en la cual se expone la singularidad del pensamiento de fray Luis, el pensar desde el lenguaje y el secreto que esconden las palabras, los nombres (pp. 235-260). Y, la tercera parte, “Razón de principio de la teología de fray Luis de León”, está formada por otros tres importantes capítulos: el primero sobre el sentido de la historia, el otro por el pensamiento moral y el último acerca del hombre religioso en Cristo, eje y centro de “razón de toda realidad”.

De la lectura de esta obra nos ha llamado la atención el “camino nuevo y no usado” de fray Luis, que versa sobre un estilo de pensamiento, calificado de onomástico, simbólico y científico por el cual la “sacra doctrina” aflora en el contexto cultural del momento, el Renacimiento, propicio para las letras, las ciencias y las artes. A fray Luis no le contentaba la teología de aquel entonces, antes bien le provocaba rechazo y poca estima –los maestros con el título de teólogos no tienen, sin embargo, la teología, dirá fray Luis en *De los nombres de Cristo*, “Dedicatoria”–, como tampoco

eran de su agrado notables instituciones, tales como la familia, el ordenamiento político, e incluso algunas instancias de la misma Iglesia, manifestándose de forma crítica hacia ellas.

En variadas páginas y momentos, el autor expone con maestría intelectual los principios y conceptos, argumentos y objetivos que persigue fray Luis, quien opta con destreza por la renovación del saber desde el humanismo, la filología, la tradición textual hebrea y la Sagrada Escritura. Un hilo conductor recorre todo el libro, que se cifra no en los temas de filosofía moral, religiosidad, historia y vida social pensados por fray Luis, sino en el modo en que los piensa y expone el “alma hebrea” de fray Luis (pp. 274-386). En sus obras, principalmente *De los nombres de Cristo*, se forja un modelo hermenéutico abierto, libre y creativo, que conforma a cada paso una comprensión nueva de Dios y de la realidad creada, el mundo y el hombre, llamada a la plenitud con el discurso redentor de Cristo, principio, eje, núcleo, valor y sentido. Aquí radica la importancia de fray Luis de León y de esta obra, en la cual encontramos expuesta con gran claridad, método y precisión al maestro salmantino, la centralidad de Cristo en la concepción del mundo, la historia humana y el destino último de la existencia humana.— RAFAEL LAZCANO.

LAZCANO, Rafael, *Tesaurus Agustiniiano. Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos, biblistas, patrólogos, historiadores, cronistas, gramáticos, traductores, filólogos, editores, juristas, bibliógrafos, académicos, bibliotecarios, numismáticos, pintores, arquitectos, constructores, científicos, matemáticos, botánicos, psicólogos, sociólogos, músicos, diplomáticos, predicadores, misioneros, mártires, beatos y santos agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas. Tomo 8. García de la Fuente – Gotor. Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2021, 407 pp.*

Tuve el honor de presentar, con el agustino recoleto Enrique Gómez, este monumental *Tesaurus Agustiniiano* («A quien leyere», *Tesaurus* 1, 13-16), los tres primeros volúmenes en la prestigiosa *Revista Agustiniiana* («*Tesaurus Agustiniiano: el Santiago Vela del tercer milenio*», *Revista Agustiniiana* 183 (2019) 621-628) y los cuatro siguientes en la Revista de la Facultad Teológica del Norte de España, *Burgense (Burgense* 61/2 (2020) 527-529). Toca ahora presentar en la revista *Archivo Agustiniiano* el 8 volumen. Como en los volúmenes anteriores se recuerda la ficha catalográfica, las normas de uso, así como las abreviaturas y signos convencionales, para pasar seguidamente a las voces por orden alfabético (en este caso las que se incluyen entre García de la Fuente y Gotor) y finalizar con el índice de nombres. El lector comprenderá que no todas las biografías tienen la misma extensión, pero resulta hasta el momento un conjunto armonioso, sugerente y equilibrado. Ahora bien, en lo referente a obras del autor y estudios, R. Lazcano, muestra una escrupulosidad y rigor científico poco común. Será anecdótica la omisión bibliográfica que falte por nimia que sea. Y como ya saben quienes lo hayan utilizado, el canon de autores es típicamente “lazcaniano”, donde aparecen, no solamente autores de primera fila, sino muchos lamentablemente olvidados, y personas que fueron otrora agustinos/as y no concluyeron, por las razones que fuere,

su periplo vital dentro de la familia agustiniana, así como personas vivas en el momento de la publicación que sean o hayan sido miembros de las Órdenes agustinas. Y con ello ya van 1.459 biografías, 3.225 páginas y 48.850 referencias bibliográficas. Cifras de vértigo al pensar que se trata de una obra ciclópea realizada por un solo autor y que sale publicada con la precisión de una terquedad a dos volúmenes por año, de unas 400 páginas cada uno.

A continuación, señalaré las figuras más relevantes de la familia agustiniana que aparecen en este 8 volumen del *Tesaurus*, los personajes aún vivos y las monjas. Entre los primeros, Olegario García de la Fuente (1929-1998), Silverio Arturo Rodríguez de la Fuente (1902-1936), Celso García García (1884-1938), Santiago García Girard (1875-1959), Rafael García Martínez (1911-1977), José Constantino García Pulgar (1892-1954), Crisógono García Rodríguez (1931-2000), Miguel García Serrano (1569-1629), Félix García Vielba (1897-1983), Enrique Garmón Antón (1936-2012), Pablo Benito Garnelo Álvarez (1876-1936), Gaspar de San Agustín (1651-1724), Mariano Gazpio Ezcurra (1899-1989), Gerardo Gil Leal (1871-1936), Vicente Gómez Mier (1933-2008), Juan Manuel González Arbeláez (1892-1966), Diego Tadeo González Ávila (1732-1794), Tomás González Cuellas (1925-2018), Juan González de Critana (ca. 1555-ca. 1613), Juan González de Mendoza (1545-1618), Eduardo Pedro González Pastrana (1895-1952), Domingo González Salmón (1755-1821), Gonzalo de Lagos (1360-1422). Entre los personajes vivos aparecemos Pedro García Galende (1929-), Modesto García Grimaldos (1949-), Eliseo García Lescún (1934-), Jacinto García López (1932-), Servando García Rubio (1926-), Joaquín García Sánchez (1939-), Enrique Gómez García (1973-), Gabriel González del Estal (1933-), Isaac González Marcos (1959-), Andrés González Niño (1938-), Modesto González Velasco (1928-). Dos son las biografías de monjas: María del Prado González Heras (1956-) y Vicenta González Ruiz. Animamos al autor a que siga este ritmo de producción y le felicitamos por su enorme contribución a la Historia de la familia agustiniana. Esta siempre estará en deuda por sus monumentales *Bibliografía de San Agustín en castellano*, *Bibliographia Missionalia Agustiniana*, *Fr. Luis de León. Bibliografía, Generales de la Orden Agustiniana*, *Agustinos españoles escritores de María*, *España Sagrada*, *Episcopologio Agustiniano*, entre otras muchas, como tendrá ocasión de comprobar en su voz del *Tesaurus* (o en <http://rlazcano.blogspot.com/>). Y ahora por este vademécum agustiniano digno de los mayores elogios y de estar presente en los anaqueles de las mejores bibliotecas. No debería faltar en toda biblioteca agustiniana que se precie de tal.— ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA.

GARCÍA GARRIDO, Manuela Águeda, *Fray Juan Márquez (1564-1621): Un maestro de la Reforma católica*. (Col. Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español, 7). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Huelva 2021, 505 pp., ilustr.

Biografía del agustino español más internacional después de fray Luis de León (1527-1591) y Santo Tomás de Villanueva (1486-1555), autor de obras sapienciales, ingeniosa elocuencia y erudición, cuya huella teológica, moral y humanística se ha extendido desde la Contrarreforma hasta nuestros días, aunque con desigual

intensidad. La autora de esta investigación, Manuela Águeda García Garrido, doctora en Estudios hispánicos (área de Historia Moderna) por la Universidad de la Sorbona-París IV (Francia), con la tesis *La prédication de Carême à Séville au temps de la Contre-Réforme*, y profesora en la Universidad de Caen (Normandía, Francia), se ha marcado como objetivo “presentar, no solo al hombre de letras, sino al hijo, al hermano y al religioso, a la vez que recibir de inteligibilidad los textos desconocidos e inconexos que se le atribuyen y que constituyen la memoria de una vida entera” (p. 25). Y, ciertamente, lo consigue cuando aborda facetas desconocidas o poco estudiadas del polifacético Juan Márquez. En efecto, arroja nueva luz en la genealogía (pp. 45-81), la estancia en el convento Nuestra Señora de Gracia o San Agustín, de Medina del Campo (pp. 115-119), los libros de su biblioteca, con abundantes autores clásicos y modernos, usados en la redacción de *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1603) (pp. 125-138); la labor desempeñada en la Universidad, tanto en la cátedra como el claustro pleno del que fue miembro durante tres décadas y ante la Corte (pp. 195-254); la actividad pastoral en calidad de orador sagrado y teólogo mariano (pp. 254-284), y particularmente en el oficio del predicador real, puesto distinguido y no exento de dificultades al tener que compaginar la denuncia de vicios y desatinos de los poderosos con la proyección de claridad, verdad y sosiego a través de un equilibrado discurso articulado con destreza retórica, que estructura desde la Sagrada Escritura y la doctrina de san Agustín, principalmente, en aras de la enmienda de costumbres, el fortalecimiento de la fe y el encuentro espiritual con Dios en la caridad, garantía cierta de la vida gloriosa (pp. 328-372).

De la lectura de esta obra nos ha llamado la atención algunos puntos. Así, a modo de ejemplo, la autora señala, como hipótesis de trabajo, a falta de documentación de archivo, que Juan Márquez cursó los estudios primarios en la Escuela de Lavapiés, y que en el Colegio de la Compañía de Jesús habría cursado Gramática, Retórica, Latín y Humanidades, respaldando esta tesis en la cercanía de la casa familiar a la calle de Toledo, ubicación del colegio jesuita (pp. 97-98). La anticipación del nacimiento de Juan Márquez en un año, 1564, no queda demostrada, a nuestro parecer, a sabiendas de la polémica suscitada en Salamanca cuando se tenía la sospecha de que había emitido la profesión religiosa antes de los 16 años, puesto que de ser cierta la edad propuesta de su natalicio, 1564, la controversia acerca de la edad canónica en el profesante habría quedado fuera de lugar porque contaba al menos con 17 años. Así pues, la duda podía venir, solamente, si la profesión se hubiera anticipado algunos días, o incluso semanas.

De cara a una segunda edición de la obra, además de incluir un completo índice de nombres, se deberían corregir pequeños errores. Anotamos algunos como botón de muestra. El cronista de Indias, dramaturgo y poeta Antonio de Solís, que señala como agustino (p. 125, nota 176), no perteneció a la Orden de San Agustín, y su vasta biblioteca –unos 1.450 títulos– tampoco pasó, tras su fallecimiento el 19 de abril de 1686, a los agustinos. Véase el trabajo de SERRALTA, Frédéric, “La biblioteca de Antonio de Solís”: *Caravelle: Cahier du Monde Hispanique et Luso-brésilien* 33 (1979) 103-132. [Edición digital: https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1979_num_33_1_2201]. La fecha de profesión de Juan Márquez “septimo idus Iulii” no se corresponde en el calendario con el 11 de julio (p. 155), sino con el 9 de julio de 1581. El autor de *El solitario contemplativo*, obra que censura Juan Márquez, no es José de San Juan (p.

175), sino Jorge de San Juan. Asimismo, Erasmo de Róterdam y Tomás de Kempis no fueron agustinos (p. 273), militaron, eso sí, en las filas de los Canónigos Regulares de San Agustín. Como errata se han de corregir los años que aparecen en la nota 8, página 407 - “Santiago Vela afirma que durante el trienio 2017-2020, fue provincial fray Pedro Ramírez, *Ensayo*, vol. 1(1923): 713”, por 1617-1620, e indicar, acto seguido, que no fue provincial de Castilla como se afirma, sino de la provincia agustiniana de Andalucía, a la que pertenecía Pedro Ramírez. Otras referencias sobre este autor pueden verse en mi obra *Tesaurus Agustini*, vol. v, 118-119.

De los variados aspectos tratados en esta biografía contextualizada de fray Juan Márquez, muchos de ellos tratados magistralmente, otros, sin embargo, requieren mayor atención y desarrollo, como la “escuela agustiniana” (p. 196). Sobre esta cuestión han aparecido importantes estudios en la última década, que hubiera sido conveniente integrar en esta biografía de Juan Márquez, maestro en Teología. A su vez, echo en falta la investigación de Isaac González Marcos sobre fray Agustín Antolínez, coetáneo de fray Juan Márquez, catedrático de Salamanca, provincial de Castilla, y arzobispo de Santiago de Compostela, con importantes aportaciones de archivo, no solo del protagonista del estudio, sino de Juan Márquez y otros varios agustinos. La tesis doctoral, presentada en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma el 13 de diciembre de 2013, lleva por título: *Agustín Antolínez, OSA (1554-1626). Una vida al servicio de la Cátedra, de la Orden y de la Iglesia*.

Lo anteriormente señalado no empaña el magnífico trabajo de estudio, investigación y esmerada redacción llevado a cabo por la doctora García Garrido, y que considero además arquetipo por su claridad expositiva, método científico, sólidamente establecido en abundantísimas fuentes documentales de archivo, y conocimiento contextual vastísimo (familiar, social, religioso, político, universitario, cultural e intelectual) de la figura de Juan Márquez, reconocida autoridad en literatura del siglo XVII, predicador de elevada talla teológica y retórica, y autor de dos obras clásicas del pensamiento político barroco, *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1602) y *El gobernador cristiano* (1612), con numerosas ediciones y traducciones. Esta biografía de Juan Márquez, bien estructurada y mejor escrita, se recomienda por sí misma. Mi enhorabuena a su autora, Manuela Águeda García Garrido, por el excelente trabajo realizado, y al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva por la esmerada edición de la presente monografía.- RAFAEL LAZCANO.